

Rusia en 1931: Reflexiones al pie del Kremlin

“Se está siempre tomando el cuchillo por la punta...”¹

Stephany Paola Recoba Vega

Este ensayo fue publicado por primera vez en 1931, en Madrid, por Ediciones Ulises y como tal reúne las impresiones de César Vallejo a través de testigos presenciales sobre los alcances de la Revolución Rusa, entre 1928 y 1929.

Aunque el propósito del autor es proporcionar a un público en general, y no a un círculo estrecho de profesionales, una visión del proceso soviético desde un plano técnico, utiliza un estilo sencillo y directo, pues sostiene que la vida de un individuo o de un país exige, para ser comprendida, puntos de vista dialécticos, criterios en movimiento.

Abocado al estudio del marxismo, Vallejo hizo tres viajes a la Unión Soviética, en 1928, 1929 y 1931, años en los que se dedicó intensamente a la actividad política y literaria. Esta admiración por el modelo socialista en sus viajes responde a una necesidad por esclarecer polémicas de la revolución, la cual luego acarreará contradicciones y distanciamientos plasmados en su narrativa y teatro de aquellos años, tales como *El tungsteno*, *El arte y la revolución* y *Rusia ante el segundo plan quinquenal*, obras en las que poco o nada se conoce de su pasión por el socialismo y todo lo que este le dejó, incluyendo el sabor amargo del que supo hacer catarsis con sus palabras.

A pesar de haber experimentado un estado de descontento de sí mismo y, al mismo tiem-

po, estabilidad económica, Vallejo renunció a su empleo y a su beca del gobierno español tras preguntarse cuál es su contribución humana, lo cual le generó una crisis moral al haber detectado el alejamiento y la ignorancia de la humanidad; por eso se decidió a conocer —motu proprio— la Unión Soviética.

En octubre de 1931 realiza su tercer y último viaje a Rusia, donde sufrió un accidente que casi lo lleva a la muerte; ya lo aquejaban graves problemas económicos, al punto de que sus más grandes amigos debieron auxiliarlo, pues ante el rechazo sufrido por *El arte y la revolución* y *Lock out* propuso *Rusia ante el segundo plan quinquenal* el cual, pese al éxito de *Rusia en 1931: Reflexiones al pie del Kremlin*, también fue rechazado por la ideología y supuesta violencia de sus obras.

Así, el realismo socialista como método base de la literatura y crítica soviética obliga al autor a representar una concreta realidad del desarrollo revolucionario luego de vivirlo. Es la búsqueda del arte socialista, entendido este como un concepto universal de intereses y sentimientos comunes, que lo conduce a ser el primer intelectual en viajar a Rusia en medio del plan quinquenal y así nos cuenta lo que apreció con sus sentidos, sin ánimos propagandistas ni obedeciendo a régimen o grupo político alguno y padeciendo una realidad que muchos ignoraban. Pese a las críticas anacrónicas de su supuesta “objetividad comercial” Vallejo ha sabido dilucidar con sus

1 Esta cita ha sido tomada de *Contra el secreto profesional*, una de las obras reflexivas de César Vallejo.

relatos una disposición consciente hacia la realidad que nadie hasta ahora se atreve a vivir como lo hizo nuestro autor.

Para poseer una ciudad hay que llegar a ella por todas partes

A lo largo de dieciséis capítulos, Vallejo nos sumerge en la cotidianidad de ese entonces; nos introduce en la urbe socialista y en la llamada ciudad del porvenir, y aborda temas tan elementales en cualquier sociedad como la educación, el amor y la libertad, y de su regulación, ya sea impuesta por el Estado o voluntariamente, al traducirse en usos y costumbres, dependerá el equilibrio que frene el individualismo y otros apetitos de un capitalismo descarrilado.

Si bien el capitalismo socializa los medios e instrumentos de producción porque se hace en sociedad no ha socializado el consumo y la producción.

Esta es la doble socialización de la que nos habla Vallejo siguiendo a Marx; sin embargo, esta no se podía alcanzar solo por directivas encargadas por el sóviet, sino por la voluntad de los hombres, pero aquella "es tan compleja que sin esa voluntad lo único que se lograría sería forzar un proceso" inútilmente para convertir, mágicamente, por medio de un golpe, una sociedad.

Es decir, no basta el elemento fáctico, no se puede esperar que el Estado sea el que se someta a los intereses de los particulares porque cuando la industria crece, como lo presenciamos en la actualidad, el Estado

tiende a desaparecer para ser reemplazado por gobiernos que satisfacen sus voluntades y no obran por el bien común, lo cual debería tener sentido si formamos parte de una sociedad, y todo lo que su significado conlleva.

Sin embargo, se era muy consciente de que en las actividades comerciales y de producción, en las formas políticas, jurídicas y artísticas existe una fisonomía procesal, pues todas las disciplinas son de transición, ya sea capitalista, feudal o socialista, y todas tienen imperfecciones; por ejemplo, se necesitaban varios hombres para mover piezas de metales pesados cuando tal labor la podía realizar una máquina, porque el desarrollo técnico en la Unión Soviética estaba muy atrasado, y porque era más importante combatir de esta forma el desempleo.

Siguiendo esta línea, nadie ahorra para sí mismo sino para el Estado, y el valor del trabajo dependía de las oscilaciones del interés social. Esto no sucede en el capitalismo mal planteado, ya que la brecha entre el precio de vida y el salario real es cada vez más grande.

El espíritu de la calle nos penetra, transformándonos a favor de una mayor necesidad e hipocresía.

El amor no es solo un instrumento poético para Vallejo, pues recordemos que la fraternidad es uno de los cimientos de la Revolución Francesa, quedando esta como paradigma para la construcción del socialismo en la Revolución Rusa a raíz de la lucha de clases en la segunda Revolución Industrial y el estallido de la Primera Guerra Mundial.

Vallejo, en una de sus tantas entrevistas, observa y conversa con una pareja que explica cómo se logra desnaturalizar el amor en el mundo capitalista por el individualismo que engendra apetitos y preocupaciones egoístas: el afán de distinguirse de los otros, aventajándolos a todo precio; la vanidad, la pereza, la codicia y la cobardía logran un amor clasista. Sin estos vicios, para nuestro autor el amor conyugal en Rusia es más amistad que pasión: "En Rusia el amor había dejado de ser clasista desde el momento en que han desaparecido las clases sociales". De este modo, esa pareja se muestra de igual modo en la calle que en su hogar.

Nuestra libertad individual termina donde empieza el interés social

Para Vallejo la revolución proletaria no fue únicamente la toma de poder ni la guerra civil que la siguió. Estos hechos y etapas no fueron más que los episodios militares y políticos de la revolución obrera. Lo que esta tiene de profundo y diferenciador es la transformación de las relaciones de producción que no se hace en un periodo determinado de tiempo, sino que es continua y entraña un régimen enérgico, basada en el derecho penal a ultranza para defender el interés revolucionario.

Si bien la razón revolucionaria se hallaba en todas partes porque el interés común también se halla en todas partes, como todo régimen se contamina de elementos que conducen a arbitrariedades, despotismos, nepotismos y demás gérmenes de la sociedad.



Así, debemos entender que la revolución no es un movimiento perfecto ni celestial y en la actualidad no puede existir una revolución guiada por fanatismos, pues si la democracia se basara en pasiones de unos cuantos dejaría de ser democracia, a pesar de las expectativas revolucionarias y utópicas de nuestro autor.

La educación no debería ser un privilegio

Como ya hemos denotado, en el régimen soviético en primer plano siempre estuvo el obrero y en la educación capitalista los dueños de la producción y los intereses de unos cuantos. La escuela única de la Unión Soviética era gratuita para los que ganaban lo justo para solventar sus gastos y proporcionada para los demás. De esta forma, las universidades estaban casi subvencionadas por el Estado.

Sin embargo, no se requiere instalar un régimen soviético, pertenecer a un partido o movimiento revolucionario para entender que la necesidad de impulsar la transformación de la educación de cada región importa un costo-beneficio en aras de lograr una sociedad democrática y equitativa capaz de adherirse a la competitividad internacional, pues está claro que las políticas educativas deben llevarse a cabo tomando en cuenta siempre las tensiones entre los actores económicos y sociales, y adaptándose a los nuevos desafíos que incluyen la revolución tecnológica, la globalización del mercado y los distintos contextos socioeconómicos, de forma que si nuestras instituciones existieran o funcionarían coordinadamente, la sociedad alcanzaría un equilibrio superior en el que todos prosperarían.

Sabemos que la educación es un derecho fundamental, reconocido en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en la Convención sobre los Derechos del Niño, y un aspecto fundamental para el desarrollo, pues mejora la capacidad de los países o regiones para crear riqueza a fin de promover y mantener el bienestar económico y social de sus habitantes. Es más, lo oímos en cada discurso presidencial a lo largo del tiempo. Aun así, millones de personas en el mundo no pueden leer ni escribir, sin contar los otros millones de niños y niñas que asisten al colegio en condiciones que hacen que la educación sea de baja calidad, debido a factores como la mala infraestructura, una misma aula para diferentes niveles, deficiente formación docentes; en general, falta de recursos.

Si de verdad pretendemos lograr un desarrollo económico justo es necesario que se apliquen más ajustes legales e institucionales que incentiven o fomenten innovaciones e inversiones con el fin de que exista un eficiente sistema de producción y distribución de bienes y servicios, donde la educación no sea solo para unos cuantos.

Un texto publicado por la Cepal-Unesco (1996) titulado *Educación y conocimiento: Eje para la transformación productiva con equidad*, afirma que para garantizar un desempeño eficaz en un contexto de creciente equidad, el sistema de formación de recursos humanos debe estar compuesto por establecimientos que sean efectivos en el logro de sus objetivos primarios. Esta estrategia solo puede ser aplicada mediante la participación activa de un Estado que compense los puntos de partida heterogéneos, equipare oportunidades, otorgue subsidios a los que los necesiten, y refuerce capacidades educativas en las localidades y regiones más atrasadas y apartadas.

Ya en la Conferencia Mundial sobre Educación en Jomtien (1990) y en la Cumbre sobre Desarrollo Social (Copenhague, 1995) se han establecido metas a escala mundial, como una educación primaria gratuita para todos los niños antes del año 2015; sin embargo, vemos qué lejos estamos de cumplirlas, aunque la educación sea el principal activo de una nación. Los problemas de desigualdad, opresión y deficiencia de instituciones no nos permiten superar el subdesarrollo en el que nos encontramos.